

BOUGHTON (J. S.): *Concerning Moral Absolutes*, en «The Journal of Philosophy», LIV, 8, 1957 (págs. 309-317).

En su *Ensayo de Metafísica*, Collingwood define la metafísica como ciencia de las «proposiciones absolutas».

Las proposiciones absolutas no son intercambiables. Cambia la civilización y con ella el tipo de saber requerido, que pasa a depender de supuestos distintos. Por ello la metafísica es también un saber histórico, de donde sus exhaustividad teórica y su dramatismo práctico.

La advertencia de estas conexiones mentales hacen que Collingwood afirme que la metafísica tiene una base ética.

Por ello, las cuestiones morales, a su vez, pueden ser entendidas como si no pudieran tener enunciados absolutos. Ello implicaría o que su enunciado absoluto sería un aspecto negativo de la realidad moral o que la ética no es ciencia en sentido estricto.

Al ser planteado un problema, cada pregunta del mismo contiene algún presupuesto, y a su vez cada presupuesto puede referirse a otros. De este modo la investigación retrocedería infinitamente, pues sólo puede terminar al hallar una respuesta que a su vez no se convierta en pregunta. Esta respuesta es una presuposición absoluta, anterior a la verdad y a la falsedad, pues su eficacia consiste solamente en cortar la cadena de presupuestos donde la investigación pueda basarse.

Por ello esta presuposición absoluta es inverificable. Su contenido tampoco es accesible al saber científico. Solamente tiene validez a la luz de la fe o de la duda que acerca de ella exista. Por ello, el saber ético es más hondo que todos los demás saberes en cuanto a lo absoluto de sus presupuestos.

Pero, ¿basta esa fundamentación para la objetividad del saber ético?

La investigación ética nos enfrenta con una conciencia que escoge entre el examen y la afirmación, entre la objetividad y la claridad, entre la racionalidad y la no-racionalidad.

La ética, para el autor, se mantiene reflexiva, pero en una manera no requerida por el especial alcance de los otros

saberes científicos. La objetividad ética requiere haberse librado de todo presupuesto calificable como bueno, recto, autorizado, satisfactorio simplemente, para radicarse en un «mejor» misterioso, implicador de un valor realista y objetivo. Por ello, los presupuestos mismos caen dentro de la actitud ética, pues han sido admitidos en una elección libre, donde no ha influido necesariamente ni el entorno social, ni las relaciones humanas, pero cuya fundamentación puede ser objeto de conocimiento objetivo y social. De otro lado, el hecho de la responsabilidad individual señala una clara base para establecer la absolutez del juicio moral.—A. S.

COHEN (Carl): *Natural and Non-Natural Qualities*, en «The Journal of Philosophy», LV, 10, 1958 (págs. 412-429).

La distinción de Moore entre cualidades naturales y no-naturales, basada en la noción de la existencia independiente del tiempo, es totalmente infructuosa (Moore, *Principia Ethica*, 1903).

El segundo plano de desarrollo del pensamiento de Moore, que consiste en distinguir un sentido diverso en la diferenciación anterior, es confuso y ambiguo, y completamente insatisfactorio.

Por ello, el tercer plano de la distinción de que las cualidades naturales indican un *sentido*, cosa que no sucede con las cualidades no-naturales, permanece sin ninguna aplicación en cuanto a la descripción posible de ese sentido, y es inaplicable.

Opone el autor la afirmación de que los predicados éticos son únicos e irreductibles, pero no son esencialmente no-naturales, tal como afirman los intuicionistas.

Las cualidades esenciales son básicas para los juicios sintéticos *a priori*, por lo cual es dudoso que puedan ser empleadas las cualidades no-naturales, tal como los intuicionistas piensan.

De hecho, se supone que afirmar la bondad o conveniencia de una cosa viene a ser atribuir a dicha cosa una cualidad actual. En esto concuerdan intuicionistas y naturalistas. De todos modos aparece así básicamente una teoría atributiva del valor.—A. S.